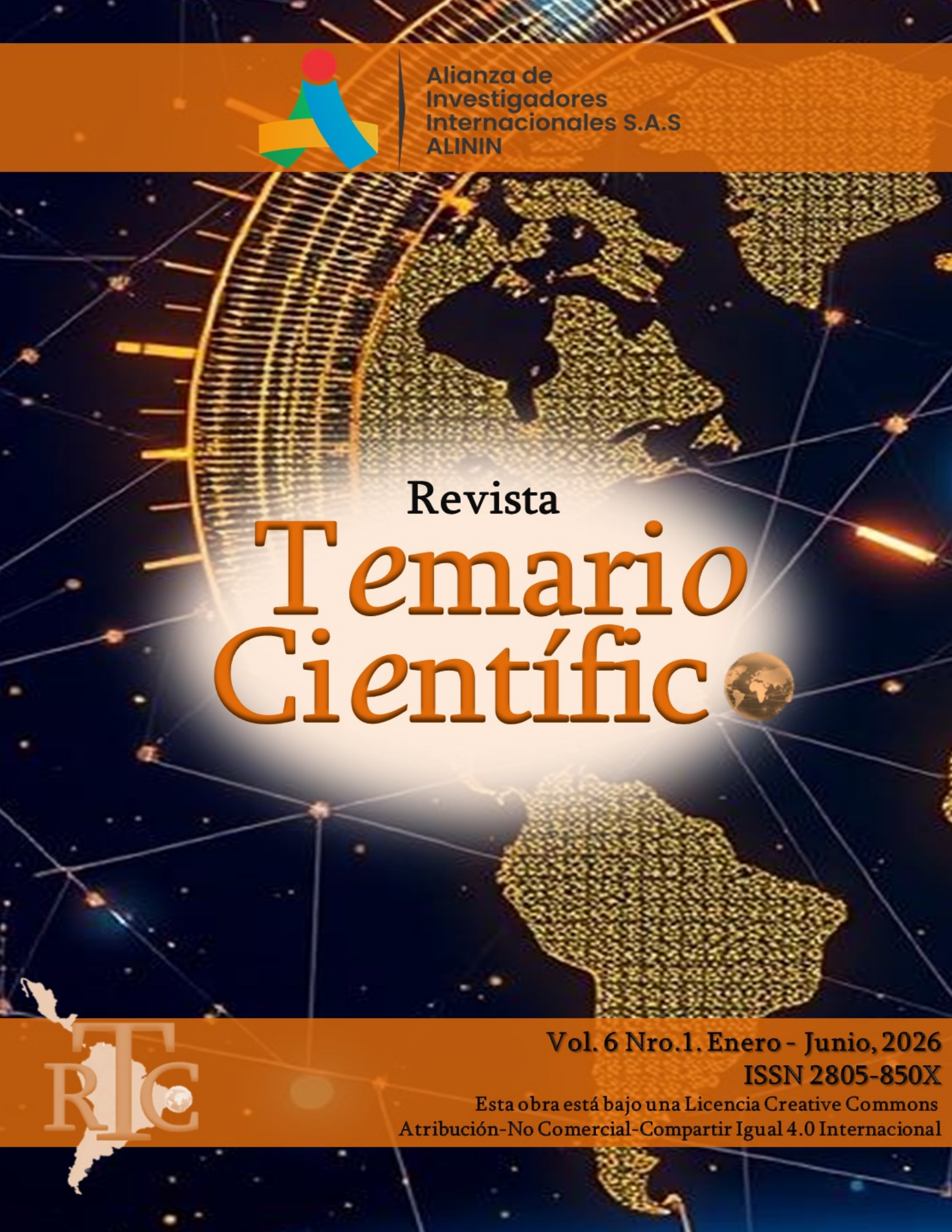


Alianza de
Investigadores
Internacionales S.A.S
ALININ

Revista

Temario Científico

Vol. 6 Nro.1. Enero - Junio, 2026
ISSN 2805-850X

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Revista Temario Científico
Publicación continua, Enero - Junio, 2026
E-ISSN 2805-850X
Alianza de Investigadores Internacionales, SAS (ALININ)

Cómo citar:
Londoño, J. (2026). Cultura investigativa más allá del indicador: reflexiones sobre las formas y los propósitos de la investigación universitaria. *Revista Temario Científico, 6*(1). e26060105. https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.4.126.5

CULTURA INVESTIGATIVA MÁS ALLÁ DEL INDICADOR: REFLEXIONES SOBRE LAS FORMAS Y LOS PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA

José Londoño-Cardozo

Londoño-Cardozo, J.

Administrador de Empresas, Magister en Administración. Docente investigador. Universidad del Valle, Seccional Yumbo, Colombia.

Resumen

Este artículo desarrolla una reflexión académica sobre las transformaciones recientes de la investigación universitaria asociadas a la centralidad de los indicadores de visibilidad, indexación y desempeño científico. En el contexto de la educación superior contemporánea, dichos instrumentos han adquirido un papel estructurante en la evaluación del quehacer investigativo, reconfigurando no solo los criterios de reconocimiento académico, sino también, las prácticas de escritura, los formatos de comunicación científica y las prioridades institucionales. El objetivo del texto es analizar las implicaciones epistemológicas y organizacionales de esta orientación métrica, así como problematizar sus efectos sobre la cultura investigativa, entendida como un entramado de prácticas, valores y disposiciones orientadas a la producción de conocimiento significativo. Metodológicamente, el artículo adopta un enfoque cualitativo de carácter reflexivo, sustentado en una revisión crítica de literatura y en un análisis hermenéutico de discursos provenientes de la filosofía de la ciencia y de los estudios sobre evaluación académica. Los resultados evidencian que equiparar la calidad científica con la adecuación a formatos estandarizados y la visibilidad con la publicación indexada tiende a restringir la pluralidad epistemológica, a debilitar los espacios de discusión académica y a privilegiar una lógica de cumplimiento por encima del debate crítico. El artículo sostiene que la investigación universitaria requiere ser comprendida más allá de sus productos medibles, reconociendo la legitimidad de conocimientos que emergen de trayectorias pedagógicas, prácticas profesionales, procesos sociales y reflexiones conceptuales profundas. En este marco, se propone fortalecer una cultura investigativa plural, situada y reflexiva, en la que los indicadores operen como consecuencia de procesos rigurosos y no como su finalidad estratégica, permitiendo que la visibilidad científica derive de la pertinencia social, la densidad argumentativa y la capacidad transformadora del conocimiento producido.

Palabras clave

Cultura investigativa, visibilidad científica, indicadores, epistemología, universidad,

Abstract

This article presents an academic reflection on the recent transformations in university research associated with the centrality of indicators of visibility, indexing, and scientific performance. In the context of contemporary higher education, these instruments have acquired a structuring role in the evaluation of research activity, reshaping not only the criteria for academic recognition but also writing practices, formats for scientific communication, and institutional priorities. The aim of this text is to analyze the epistemological and organizational implications of this metric orientation, as well as to problematize its effects on research culture, understood as a network of practices, values, and dispositions oriented toward the production of meaningful knowledge. Methodologically, the article adopts a qualitative, reflective approach, based on a critical literature review and a hermeneutic analysis of discourses from the philosophy of science and academic evaluation studies. The results show that equating scientific quality with adherence to standardized formats and visibility with indexed publication tends to restrict epistemological pluralism, weaken spaces for academic discussion, and prioritize compliance over critical debate. The article argues that university research needs to be understood beyond its measurable outputs, recognizing the legitimacy of knowledge that emerges from pedagogical trajectories, professional practices, social processes, and profound conceptual reflections. Within this framework, it proposes strengthening a pluralistic, situated, and reflective research culture, in which indicators operate as a consequence of rigorous processes and not as their strategic goal, allowing scientific visibility to derive from social relevance, argumentative depth, and the transformative capacity of the knowledge produced.

Keywords

Research culture, scientific visibility, performance metrics, epistemology, university

Recibido: 20-10-2025
Aceptado: 15-02-2026
Publicado: 28-02-2026

https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.4.126.5

CC BY NC SA

Introducción

Las plataformas de publicación en línea han transformado la comunicación de la producción académica. Introducen revistas de acceso abierto, servidores de preprints, bases de datos y repositorios institucionales como canales centrales. Gracias a estas herramientas, los textos alcanzan un público más amplio y se integran en circuitos académicos diversos (Udoka et al., 2023). Sin embargo, en medio de esta expansión de mecanismos digitales para divulgar el conocimiento, emergió una lógica de visibilidad que privilegia indicadores y publicaciones en revistas de alto impacto por encima del espíritu científico y la producción de conocimiento.

Bajo esta dinámica, las organizaciones académicas priorizan la generación y difusión del conocimiento, aunque terminan configurando una red social poco cohesionada donde el estatus académico no garantiza influencia (Muniz et al., 2015). Lo anterior sugiere que la búsqueda de visibilidad y el énfasis en indicadores pueden eclipsar el contenido científico genuino así como la colaboración en la creación de conocimiento (Muniz et al., 2015). De este modo, la visibilidad se instala como un objetivo en sí mismo. Deja de ser el resultado natural de una investigación sólida y pasa a gestionarse como estrategia institucional (Vásquez et al., 2018).

En ese marco, las publicaciones, la generación de nuevo conocimiento y la divulgación se planifican desde las estructuras web universitarias, el mantenimiento de repositorios y la construcción de perfiles académicos (Vásquez et al., 2018). La producción científica se concibe menos como conocimiento a compartir y más como un insumo para posicionar. Importa menos el contenido que dónde se publica, cómo se indexa o qué tan rastreable resulta en buscadores y rankings (Vásquez et al., 2018). Este fenómeno, que ha cobrado una intensidad particular en la última década, se encuentra estrechamente vinculado a las reformas impulsadas por el Tratado de Bolonia, en tanto el proceso de homologación de títulos, la comparabilidad entre sistemas nacionales y la inserción en el Espacio Europeo de Educación Superior han promovido el uso sistemático de indicadores cuantificables como base para la evaluación y la competencia global entre universidades. En este contexto, las métricas operan no solo como instrumentos de diagnóstico, sino también como referentes de política pública y de orientación estratégica institucional, consolidando rankings, indicadores de calidad, tasas de graduación, empleabilidad de egresados e internacionalización como criterios centrales de desempeño universitario (Kettunen & Kantola, 2006; Kovtun, 2025), lo cual ha contribuido a desfigurar el escenario académico, en la medida en que incluso los eventos científicos tienden a configurarse como espacios orientados al ego, la visibilidad y la exhibición de resultados, con un énfasis reducido en la discusión científica

sustantiva. La reflexión se circunscribe, no obstante, a contextos universitarios en los que los sistemas de evaluación y reconocimiento han intensificado la asociación entre calidad, indexación y rendimiento cuantificable, sin suponer que dicha orientación resulte uniforme en todas las instituciones ni que describa de manera equivalente a los distintos proyectos universitarios.

Históricamente, un evento académico es una reunión organizada en la que académicos, investigadores, profesionales y estudiantes se congregan con el fin de compartir, discutir y difundir conocimientos en un campo específico. Desde sus inicios, estos encuentros han constituido la principal vitrina para ideas, descubrimientos, hipótesis y posturas científicas (Londoño, 2023).

Al rastrear eventos que marcaron la historia de la ciencia y la sociedad, aparecen casos emblemáticos. El primero es la Conferencia de Solvay de 1911, organizada por Ernest Solvay, que reunió a científicos como Albert Einstein, Marie Curie o Max Planck. Se centró en la física cuántica y buscó debatir las teorías emergentes. Su impacto fue decisivo para comprender la naturaleza de la materia y la energía (Pinto et al., 2016). Otro ejemplo es la Conferencia de Dartmouth sobre Inteligencia Artificial (1956). Considerada el punto de partida oficial del campo, reunió a expertos en matemáticas, computación y lógica. Durante el evento se formularon las ideas fundacionales de la IA y se establecieron sus bases teóricas (Fernández et al., 2006). Estos eventos se distinguieron por sus discusiones. Los ponentes presentaban posturas e investigaciones, aunque los espacios de debate solían adquirir mayor relevancia que las exposiciones mismas. Un proceso similar ha ocurrido con revistas y medios de divulgación científica.

A partir de la transformación de los espacios de divulgación, devenidos del proceso del Tratado de Bolonia, se consolidó una lógica productivista donde los indicadores de visibilidad, como el factor de impacto o el índice h, dominan las políticas universitarias (Dobbins et al., 2023; Kehm, 2010; Kettunen & Kantola, 2006). Esta centralidad desplazó la noción de cultura investigativa como ejercicio reflexivo y colaborativo, transformándola en una estrategia cuantificable (Dobbins et al., 2023).

Aguillo et al. (2006) señalan que el compromiso institucional con la visibilidad y el posicionamiento internacional concatenado con los lineamientos devenidos del tratado de Bologna han llevado a estructurar sitios web y políticas editoriales según esos indicadores pero que no guardan relación directa con la calidad epistemológica de las investigaciones (Mejía et al., 2016). En sintonía, Pulido (2015) advierte que la productividad medida por publicaciones indexadas se convirtió en el criterio determinante para evaluar la labor docente, con el consecuente rezago de otros procesos formativos.

Así, la producción científica adopta un carácter finalista y deja de ser un medio para la construcción colectiva del saber. Sena (2017) afirma que las estructuras universitarias privilegian el volumen de publicaciones sobre la pertinencia social del conocimiento.

Este fenómeno afecta de manera directa la consolidación de comunidades académicas cohesionadas, pues el sistema incentiva la competencia individual y la acumulación de méritos cuantificables. Sánchez (2014) sostiene que esta cultura de indicadores ha provocado una desconexión entre la producción visible y la producción significativa, donde el impacto medido no necesariamente representa innovación conceptual o metodológica.

Si entendemos la cultura como el conjunto de normas, hábitos y valores practicados por los individuos (Bracho et al., 2021), la cultura científica debería residir en el hábito de la interrogación sostenida y compartida, sin embargo, se diluye cuando la investigación responde más a criterios de indexación que a preguntas auténticas. En consecuencia, la visibilidad institucional mediada por indicadores no garantiza el fortalecimiento del pensamiento crítico ni la formación de investigadores comprometidos con la transformación de su entorno (Fuentes et al., 2022).

Al centrarse en métricas, el sistema promueve una ciencia desprovista de sentido, diseñada para exhibirse más que para comprender. Aquí también es evidente la falta de una cultura científica que no promueve todo el ecosistema e infraestructura necesaria para el desarrollo natural del conocimiento (Pineda et al., 2020).

Conviene reconocer, no obstante, que las políticas de visibilidad y la exigencia de reconocimiento han impulsado a investigadores y universidades a generar espacios de comunicación pública de la ciencia. En el caso colombiano, proliferaron eventos y escenarios antes inexistentes, aunque con una orientación que privilegia el resultado por encima de la discusión. Esta tendencia se refleja en los tipos de trabajos y los formatos que solicitan los eventos (Londoño, 2023).

En coherencia con esta lógica, parece asumirse que solo existen resultados de investigación de corte empírico derivados de proyectos formalizados (Dybå, 2013). Estos resultados, asociados al positivismo y caracterizados por enfoques causales y métodos cuantitativos valorados por su validez interna y generalizabilidad (Park et al., 2020), suelen limitar los espacios de debate y se consideran los únicos válidos en algunas instituciones.

Tal concepción desconoce que la ciencia y la investigación admiten múltiples enfoques y métodos (Bunge, 2004; Della y Keating, 2018). A partir de ello, este documento propone una reflexión a las formas y métodos actuales de presentación de resultados de investigación, derivados de una postura utilitarista de la ciencia. El análisis busca evidenciar cómo ciertos criterios de validación y

formatos estandarizados han reducido la pluralidad epistemológica y limitado la discusión crítica, afectando la capacidad de las universidades para producir conocimiento significativo.

De igual modo, el artículo aporta a la comunidad científica al ofrecer elementos conceptuales para repensar el lugar de los indicadores y las métricas en la vida universitaria, enfatizando que la calidad y la visibilidad deben surgir como consecuencia de procesos investigativos rigurosos y socialmente situados. Las reflexiones aquí desarrolladas apuntan a la necesidad de consolidar una verdadera cultura investigativa que valore la diversidad metodológica, restituya la centralidad del debate y recupere el sentido formativo y social de la ciencia.

Bajos los anteriores postulados, esta investigación tiene como objetivo analizar las implicaciones epistemológicas y organizacionales de esta orientación métrica, así como problematizar sus efectos sobre la cultura investigativa, entendida como un entramado de prácticas, valores y disposiciones orientadas a la producción de conocimiento significativo.

Metodología

Este artículo adopta un enfoque cualitativo reflexivo sustentado en una revisión crítica de literatura académica y en el análisis argumentativo de discursos científicos contemporáneos, que además aporta un punto de vista fresco, natural y holístico de los fenómenos (Estrada et al., 2025). En concordancia con los propósitos de un artículo de reflexión, se apoya en la identificación y la problematización de patrones epistemológicos presentes en la práctica investigativa universitaria, en especial aquellos vinculados con contextos institucionalizados de visibilidad científica. La estructura metodológica se organiza en tres dimensiones analíticas: análisis de contenido, enfoque hermenéutico y construcción argumentativa desde la filosofía de la ciencia.

En primera instancia, se desarrolló una revisión exploratoria de literatura académica relevante que permitió identificar discursos recurrentes acerca de la hegemonía de los indicadores de visibilidad (e.g., factor de impacto, indexación, índice h) en la evaluación de la ciencia.

Esta revisión se fundamentó en estudios que examinan críticamente la función de los sistemas métricos en la producción científica, su relación con la cultura investigativa y sus efectos epistemológicos en contextos globales (Loxley, 2014; Madsen, 2019).

Conviene señalar que, aunque en el proceso de evaluación de este documento se preguntó por el número de estudios revisados, las fuentes consultadas y los criterios de inclusión y exclusión, dicha solicitud permite ilustrar uno de los puntos que aquí se problematizan.

Para algunos académicos, resulta difícil concebir una metodología sustentada en la experiencia, la lectura y la reflexión crítica sin apoyarse en criterios institucionalizados. La expectativa de aplicar filtros

estandarizados refleja una cultura metodológica que este artículo busca cuestionar, en tanto presupone que solo mediante procedimientos regulados es posible legitimar un proceso de revisión.

En un segundo momento, se aplicó un análisis hermenéutico-crítico de la narrativa académica, considerando planteamientos filosóficos que proponen una visión plural del quehacer científico (Martínez, 2024; Vergara, 2024). En esta fase se retomaron aportes de Thomas Kuhn y Nancy Cartwright como referentes para problematizar la estandarización metodológica y la reducción del conocimiento a formatos positivistas (Cartwright, 1999; Kuhn, 2024).

Posteriormente, se empleó la escritura académica como dispositivo argumentativo para articular una crítica sustentada, siguiendo la lógica del ensayo reflexivo. Se elaboró una narrativa que interpela prácticas comunes en eventos científicos actuales y propone recuperar la discusión crítica así como reconocer la diversidad epistemológica como condición para la producción de conocimiento genuino (Jasanoff, 2010).

El enfoque metodológico adoptado no busca comprobar hipótesis ni generalizar hallazgos (Hernández et al., 2014; Hernández y Mendoza, 2018). Su propósito es fomentar una postura crítica y aportar a los debates sobre la epistemología de la ciencia, la política académica y las formas contemporáneas de comunicar la investigación. De este modo, se responde a las características propias de los artículos reflexivos en ciencias sociales, donde prevalecen la elaboración conceptual, la argumentación crítica y el diálogo con marcos teóricos multidisciplinarios. En consecuencia, los enunciados sobre la universidad se entienden como referencias analíticas a contextos institucionales específicos en los que se observa el predominio de indicadores en la organización del trabajo académico, y no como descripciones totalizantes del conjunto del sistema universitario.

Resultados

Desde la filosofía de la ciencia se reconoce la existencia de múltiples tipos de ciencias (Bunge, 2003; Guerrero, 2015; Pineda, 2012; Pineda et al., 2021). Cada una posee métodos y formas propias, lo cual evidencia que no hay unanimidad ni estandarización sobre cómo debe entenderse o practicarse la actividad científica. En esta línea, Kuhn (2024) sostuvo que el método científico es más complejo de lo que comúnmente se asume y no puede reducirse a un procedimiento único aplicable de forma uniforme en todas las disciplinas.

Para Kuhn (2024), el desarrollo científico no sigue un proceso lineal ni estable. La ciencia avanza mediante períodos de normalidad y rupturas paradigmáticas que modifican profundamente la manera en que se conciben los objetos de estudio. Los paradigmas funcionan como marcos conceptuales y teóricos que orientan la práctica científica, mientras que los cambios paradigmáticos dependen de factores sociales, culturales o incluso

emocionales. Esta perspectiva se articula con lo planteado por Lakatos (1978), cuyo trabajo profundiza en la diversidad metodológica dentro de la ciencia.

Lakatos (1978), propuso que los programas de investigación constituyen marcos teóricos y metodológicos amplios que integran teorías específicas y estrategias de indagación. Cada programa tiene su heurística propia, entendida como el conjunto de reglas y lineamientos que guían la generación y modificación de teorías. Esta heurística incluye criterios de selección, resolución de anomalías, formulación de hipótesis y pautas de prueba (Lakatos, 1978). Según el autor, los científicos pueden formar parte de distintos programas de investigación con reglas particulares, lo que implica supuestos ontológicos diversos, métodos experimentales diferenciados o modelos matemáticos específicos. De este modo, la actividad científica se vincula con tradiciones y escuelas de pensamiento heterogéneas.

A estas reflexiones se suman las de Cartwright (1983) quien criticó el positivismo lógico y su pretensión de universalidad. Argumentó que las leyes científicas son aproximaciones útiles, sujetas a contextos específicos, y no descripciones absolutas de regularidades naturales. Además, indicó que cada disciplina emplea métodos y estrategias distintos según su objeto y sus objetivos investigativos (Cartwright, 1999). Desde esta perspectiva, el método científico se entiende como una empresa humana compleja en la que intervienen teorías, modelos, experimentos, observaciones y contextos sociales y culturales (Cartwright, 1983, 1999).

A partir de estas discusiones, se reconoce que existen múltiples formas de generar conocimiento. De acuerdo con la tradición metodológica dominante, suele asumirse que los resultados provienen de proyectos de investigación formalmente estructurados, definidos como planificaciones detalladas orientadas a resolver problemas o responder preguntas específicas (Baena, 2017; Bernal, 2010; Hernández et al., 2014; Martínez & Benítez, 2016). No obstante, también es válido admitir que no todo resultado investigativo surge de proyectos instituidos; la investigación puede materializarse de maneras distintas, acordes con la pluralidad epistemológica mencionada.

Concebir los indicadores como objetivo central implica asumir que el valor del conocimiento depende de su posición en un ranking y no de su capacidad para transformar realidades, resolver problemas concretos o enriquecer el pensamiento. Esta orientación, promovida por los sistemas contemporáneos de medición científica, tiende a equiparar calidad con visibilidad métrica, desplazando la atención desde los contenidos, los procesos y los contextos de producción del conocimiento hacia su rendimiento cuantificable. Desde enfoques que defienden el uso de rankings e indicadores como instrumentos para ordenar instituciones, comparar desempeños y fortalecer la

reputación académica, se sostiene que una universidad que cumple adecuadamente sus funciones sustantivas tiende a mejorar su posicionamiento relativo. Sin embargo, incluso desde esta defensa técnica se reconoce que el ascenso en los rankings no garantiza mejoras sustantivas en la calidad de los procesos académicos ni en la contribución social del conocimiento, y se advierte que orientar la acción institucional hacia el posicionamiento métrico puede generar distorsiones cuando la medición deja de ser un medio y se convierte en un fin estratégico (Bustos, 2019).

Focalizarse en los indicadores implica atender el resultado observable sin haber consolidado las condiciones estructurales, materiales y organizacionales que hacen posible una investigación rigurosa, pertinente y éticamente sustentada.

Aunque índices, métricas y sistemas de evaluación pueden servir como herramientas de seguimiento y visibilización, no sustituyen las preguntas fundamentales sobre la función y el sentido de la ciencia ni permiten valorar, por sí mismos, la pertinencia social del conocimiento generado. La propia literatura técnica sobre evaluación reconoce que medir resultados no equivale a medir impactos, en tanto los primeros se producen al interior de las organizaciones mientras que los segundos se manifiestan fuera de ellas, en la medida en que el conocimiento contribuye efectivamente al logro de los objetivos institucionales y sociales más amplios (Bustos, 2007).

En esta misma lógica, la citación no constituye un indicador unívoco de valor, pues un trabajo puede ser citado con fines críticos, correctivos o de refutación, sin que ello implique necesariamente calidad, relevancia o capacidad transformadora. Para que exista producción científica genuina, resulta imprescindible que la universidad construya condiciones de posibilidad previas, tales como infraestructura adecuada, espacios físicos y digitales, bibliotecas actualizadas, equipamiento, laboratorios y redes de colaboración interinstitucional, comportamientos y costumbres entre su comunidad académica sin las cuales resulta difícil esperar resultados sostenibles en el tiempo (Pineda et al., 2020).

Del mismo modo, el presupuesto asignado a investigación debe ser coherente con las metas institucionales. No es viable exigir publicaciones, participación en eventos internacionales o patentes cuando los recursos financieros son insuficientes, las convocatorias internas son limitadas o los investigadores deben autofinanciar sus procesos (Munari & Toschi, 2021). Este desfase entre demanda e inversión genera frustración, simulación y prácticas que deterioran la ética investigativa. La investigación, lejos de constituir una carga administrativa, debe integrarse de forma orgánica a la vida universitaria y estar respaldada por una financiación estable (Harman, 2010).

Otro componente esencial es la formación. La producción de conocimiento de alto nivel requiere fortalecer competencias en métodos, escritura académica, ética investigativa, gestión de proyectos y argumentación. Esto involucra tanto a docentes como a estudiantes. La formación investigativa no ocurre de manera espontánea; implica guía, acompañamiento y procesos continuos. A pesar de ello, en instituciones con currículos orientados a resultados medibles y con restricciones de tiempo docente para acompañamiento investigativo, se observa la reducción de asignaturas asociadas con escritura académica, pensamiento crítico e investigación, mientras se intensifican exigencias de participación estudiantil en procesos investigativos. Por este motivo, es necesario establecer programas formales de formación que abarquen desde el pregrado hasta el postdoctorado. La inversión en capital humano investigativo garantiza resultados sostenibles (Angeloska, 2023; Priede & Navarro, 2011).

La disposición a investigar tampoco puede depender exclusivamente de intereses individuales. Se requiere una cultura organizacional que reconozca la investigación como parte constitutiva de la misión universitaria (Pineda et al., 2020). Esto implica transformar prácticas institucionales, sistemas de reconocimiento, criterios de evaluación y mecanismos de promoción docente. Ortega (1966) plantearon que la universidad tiene tres funciones fundamentales: transmitir saberes profesionales, difundir cultura general y producir investigación científica. Estas dimensiones se potencian mutuamente (González & Jara, 2002). Separarlas debilita la función universitaria: la enseñanza sin investigación se vuelve repetitiva y descontextualizada, mientras que la investigación sin docencia puede aislarse de su función social (Correa, 1999).

Desde esta perspectiva, relegar la investigación contradice la misión universitaria y afecta la formación estudiantil. La cultura científica es parte de su horizonte educativo, no un privilegio exclusivo de investigadores especializados (Feuer et al., 2002; Settlage & Southerland, 2012).

Integrar la investigación con la docencia y la extensión fortalece el vínculo entre universidad y sociedad. Esto exige revisar incentivos para estudiantes y profesores, promover el trabajo colaborativo e incentivar la participación de diversos actores en la construcción de conocimiento.

En este marco, la publicación en revistas categorizadas no constituye necesariamente evidencia de calidad ni de visibilidad (Cabrera et al., 2022). La lógica editorial contemporánea ha convertido el artículo científico en un producto sometido a demandas de indexación y citabilidad más que a criterios epistemológicos.

Puentes (2019) denuncia que las bases de datos comerciales transforman el conocimiento en mercancía y alinean las políticas editoriales con

modelos de negocio. De modo complementario, Ramírez (2022) muestra que los procesos editoriales priorizan aspectos formales sobre contenidos sustantivos, lo cual limita la innovación. Rueda (2013) advierte que la calidad editorial suele valorarse por indicadores de impacto, no por el aporte teórico.

Este escenario reproduce regímenes de poder epistémico. Al extrapolar la noción contable de regímenes de poder (Arias y Cano, 2021), es posible afirmar que las revistas de alto impacto sostienen criterios que excluyen voces periféricas y consolidan un canon anglo-eurocéntrico. La calidad se equipara entonces a la adecuación a formatos estandarizados (Gómez, 2013). Además, la categorización de revistas responde con frecuencia a acuerdos comerciales y criterios técnicos excluyentes que privilegian publicaciones en inglés y contribuciones de ciertos países (Alperin et al., 2019). Este sesgo margina el conocimiento producido desde el sur global o con enfoques locales (Andriolo et al., 2010).

Frente a esta situación, en instituciones donde la visibilidad métrica opera como criterio dominante de validación, conviene reponer espacios de debate, coloquios y eventos en los que la discusión y la argumentación ocupen un lugar central. Estos espacios facilitan la circulación de ideas, el contraste entre perspectivas y la consolidación de redes de colaboración. No se trata de oponerse a la publicación, sino de revalorizar el diálogo académico como motor del conocimiento.

El conocimiento, en consecuencia, debe entenderse como resultado sustantivo de un proceso, no como un medio para alimentar indicadores. Cuando la producción científica se orienta al cumplimiento de requisitos externos, pierde sentido y se convierte en una práctica rutinaria. Si las universidades fortalecieran una cultura investigativa robusta y ofrecieran condiciones adecuadas, la participación se ampliaría y la investigación se convertiría en una práctica transversal que incluya docentes, estudiantes y egresados.

Un modelo de investigación inclusiva impacta directamente la transformación social, la calidad de la docencia y la extensión universitaria. Los resultados pueden alimentar contenidos curriculares, enriquecer la formación estudiantil y fortalecer los vínculos con las comunidades. Esta articulación generaría una universidad más conectada con su entorno y con mayor capacidad de incidir en los problemas sociales. Como consecuencia, los indicadores mejorarían no por presión institucional, sino como efecto natural de un ecosistema académico sólido.

La obsesión por publicar ha generado distorsiones profundas. Algunas editoriales han convertido la publicación en un negocio (Rodríguez & Vessuri, 2007). Desde la creación de rankings hasta las tarifas de procesamiento de artículos, estas prácticas imponen una lógica mercantil que afecta especialmente a las universidades públicas (Alperin

et al., 2019). Los recursos destinados a pagar publicaciones se desvían de la formación, los proyectos o la infraestructura científica. Esta reasignación genera inequidades, pues solo instituciones con suficiente presupuesto pueden sostener el ritmo de publicación impuesto por los rankings.

Esta lógica fomenta igualmente la simulación y la producción de artículos que cumplen requisitos formales sin aportar innovación o pertinencia. La investigación se evalúa por su capacidad para ser publicada y no por su capacidad para explicar fenómenos complejos o aportar soluciones.

El resultado es un debilitamiento de las comunidades académicas y una universidad alejada de su función social. Este escenario no agota la diversidad de prácticas universitarias existentes: coexisten instituciones con políticas cuidadosas frente a la productividad científica y, a la vez, instituciones donde la gestión por indicadores reordena prioridades académicas.

Frente a este escenario, es necesario redefinir las políticas universitarias. Fomentar una cultura investigativa implica repensar criterios de evaluación, valorar formatos diversos, reconocer la pluralidad epistemológica y promover investigaciones situadas.

La ciencia requiere condiciones materiales, formación continua, participación y diálogo crítico. Las políticas deben acompañar estos procesos y no limitarse a medirlos. Las universidades necesitan comunidades académicas activas, diversas y comprometidas. Investigadores que trabajen por convicción, estudiantes que encuentren en la investigación una oportunidad formativa y egresados que aporten desde sus campos profesionales.

Los indicadores deben ser consecuencia, no finalidad. La priorización de métricas puede convertir la ciencia en simulación, mientras que el fortalecimiento de condiciones estructurales permite construir conocimiento significativo.

Para avanzar hacia este modelo, es indispensable superar un enfoque tecnocrático que reduce la investigación a cifras. Recuperar la ciencia como práctica reflexiva, crítica, situada y colaborativa exige infraestructura, inversión sostenida, formación constante, participación amplia y políticas de reconocimiento justas. Solo así será posible consolidar una cultura investigativa capaz de generar conocimiento pertinente, relevante y socialmente transformador.

Conclusiones

En instituciones de educación superior donde la evaluación del desempeño investigativo se estructura de manera prioritaria a partir de métricas de visibilidad, indexación y circulación, la investigación tiende a validarse más por la forma en que se presenta o por el medio en el que se publica que por la solidez de sus argumentos, su coherencia interna o su capacidad para sostener procesos reflexivos de largo aliento. Esta afirmación no

desconoce la existencia de proyectos universitarios que han construido prácticas de evaluación cuidadosas y pluralistas; por el contrario, su presencia confirma que la orientación productivista no constituye un destino institucional necesario, sino el resultado de decisiones específicas de política académica, sistemas de incentivos y regímenes de medición que se consolidan en determinados contextos organizacionales.

Bajo este tipo de arreglos institucionales, la producción académica se orienta hacia el cumplimiento de indicadores cuantificables que condicionan tiempos, formatos y prácticas de escritura, desplazando progresivamente la discusión intelectual y la construcción colectiva del conocimiento. Esta dinámica no describe de manera homogénea a la universidad como institución histórica, sino a configuraciones particulares en las que los sistemas de evaluación y reconocimiento reordenan las prioridades académicas, generando tensiones persistentes entre las exigencias de productividad científica y los propósitos formativos y reflexivos que han caracterizado tradicionalmente el quehacer universitario.

El paradigma que identifica la calidad con la estructura técnica y la visibilidad con la publicación indexada resulta insuficiente para responder a la complejidad inherente a la investigación y a las demandas de una sociedad diversa. Una producción académica que no se discute y que no se expone al escrutinio crítico pierde su capacidad de incidir en la comprensión de los problemas contemporáneos y de generar transformaciones significativas. En este sentido, los distintos espacios universitarios en los que circula el conocimiento —tales como publicaciones científicas, seminarios internos, coloquios, grupos de investigación, cursos avanzados, laboratorios de discusión y, en general, los eventos académicos— requieren abrirse a metodologías plurales, enfoques heterogéneos y preguntas que no se ajustan con facilidad a moldes predefinidos. La flexibilidad metodológica, lejos de debilitar el rigor, permite reconocer la coexistencia de múltiples formas legítimas de construir conocimiento y de comunicarlo dentro de los entornos académicos.

De igual modo, los sistemas universitarios, entendidos como entramados normativos, organizacionales y culturales, requieren desprenderse de la idea según la cual solo el conocimiento derivado de proyectos formalizados y ejecutados bajo protocolos estrictos posee validez científica.

Esta visión instrumental restringe la investigación a procedimientos diseñados para responder a exigencias externas —entre ellas las asociadas al financiamiento, la acreditación o la rendición de cuentas— en lugar de concentrarse en los problemas reales que emergen de las comunidades, las aulas o las prácticas profesionales. La investigación que se origina en trayectorias personales, experiencias pedagógicas, procesos

sociales o reflexiones conceptuales sostenidas también produce conocimiento significativo. Negar esta diversidad equivale a reducir la ciencia a un método único, pese a que el debate epistemológico ha mostrado de manera reiterada la imposibilidad de un camino universal para la producción de conocimiento.

En este marco, la presentación de resultados debe comprenderse como una acción comunicativa compleja, orientada a la interlocución crítica y no exclusivamente a la validación externa. Las instituciones universitarias, en tanto organizaciones dedicadas a la producción y circulación del saber, requieren desplazar el énfasis que colocan en el cumplimiento formal de requisitos editoriales y comenzar a valorar con mayor fuerza la capacidad de sus investigadores para formular preguntas relevantes, tensionar supuestos, proponer alternativas interpretativas y vincular actores diversos en los procesos de construcción de conocimiento. El rigor sin apertura conduce al estancamiento intelectual, mientras que la apertura sin rigor dispersa los esfuerzos académicos. La investigación universitaria exige un equilibrio sostenido en el que la forma no se imponga sobre el pensamiento ni lo subordine a criterios exclusivamente procedimentales.

De manera apremiante, las organizaciones de educación superior deben fortalecer una cultura investigativa que no reduzca la actividad científica a la publicación en revistas categorizadas ni a la acumulación de productos medibles. Investigar implica intervenir reflexivamente en los problemas sociales, formar pensamiento situado y abrir espacios para la participación de nuevas generaciones de ciudadanos investigadores. Ello demanda revisar de manera crítica los incentivos institucionales, transformar las pedagogías universitarias y recuperar el valor del tiempo, la duda, el error y la conversación como dimensiones constitutivas del quehacer científico. La ciencia no avanza mediante el silencio ni la sumisión a formatos estandarizados, sino a través de preguntas complejas y tensiones conceptuales que requieren ser discutidas colectivamente.

Estas transformaciones suponen revisar de forma profunda el sistema de indicadores y métricas que hoy orienta una parte significativa de la actividad académica en distintos contextos universitarios.

Muchos de estos instrumentos han terminado por dirigir las prácticas institucionales hacia el cumplimiento visible y cuantificable, relegando el impacto social y la densidad epistemológica del conocimiento producido. Para que la investigación recupere su sentido, la cita, el índice y el cuartil deben asumirse como consecuencia de procesos investigativos genuinos y no como su finalidad estratégica. Una cultura académica sustentada exclusivamente en métricas tiende a premiar la repetición y a penalizar la innovación epistemológica, mientras que una cultura investigativa robusta permite que los productos medibles emerjan de manera natural, como resultado de un ecosistema académico que valora la

reflexión, la creatividad y la pertinencia social del conocimiento.

Referencias

Aguillo, I., Granadino, B., Ortega, J. & Prieto, J. (2006). Scientific research activity and communication measured with cybermetrics indicators. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 57(10), 1296-1302. https://doi.org/10.1002/asi.20433

Alperin, J., Muñoz, C., Schimanski, L., Fischman, G., Niles, M. & McKiernan, E. C. (2019). How significant are the public dimensions of faculty work in review, promotion and tenure documents? *eLife,* 8, e42254. https://doi.org/10.7554/eLife.42254

Andriolo, A., Souza, A., Farias, A., Barbosa, A., França, A. & Hernandez, A. J. (2010). Classification of journals in the QUALIS system of CAPES: URGENT need of changing the criteria! *Journal of Venomous Animals and Toxins Including Tropical Diseases*, 16, 391-394. https://doi.org/10.1590/S1678-91992010000300001

Angeloska, N. (2023). Developing Research and Academic Competencies of Students through Three Cycles of Studies. *The Eurasia Proceedings of Educational and Social Sciences*, 33, 63-69. https://doi.org/10.55549/epess.1413312

Arias, J., y Cano, V. (2021). Contabilidad de gestión y regímenes de poder: Revisión de la literatura y reflexión crítica sobre los eufemismos de los sistemas de costos en las organizaciones. *Innovar*, 31(82), 45-64. https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98427

Baena, G. (2017). *Metodología de la investigación* (3 ed.). Grupo Editorial Patria.

Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y Ciencias Sociales* (O. Fernández Palma, Ed.; Tercera ed.). Prentice Hall.

Bracho, O. Chirinos, Y. Ramírez, A. y Barbera, A. (2021). Constructo teórico de cultura organizacional en el marco de la responsabilidad social centrado en el docente universitario. En Chirinos, Y. Ramírez, A. Godínez, R. Barbera, N. y Rojas, D. (2021). (Eds.), *Tendencias en la Investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica.* Vol. XVI. Fondo Editorial Universitario Servando Garcés. DOI: https://doi.org/10.47212/tendencias2021vol.xvi.20

Bunge, M. (2003). La ciencia, su método y su filosofía. Editorial Panamericana.

Bunge, M. (2004). *La investigación científica. Su estrategia y su Filosofía* (Tercera Edición). Siglo veintiuno editores.

Bustos, A. (2007). Bibliotecas universitarias: ¿sabemos medir sus resultados e impactos? *El Profesional de la Información*, 16(4), 281-286.

Bustos, A. (2019). Tránsito de universidad docente a universidad de investigación. ¿Un problema de información académica, de taxonomías o de rankings universitarios? *El profesional de la información*, 28(4), e280422. https://doi.org/10.3145/epi.2019.jul.22

Cabrera, M., Saraiva, I., Cabrera, M. y Saraiva, I. (2022). Principales problemáticas de las publicaciones científicas: Un análisis en perspectiva latinoamericana. *E-Ciencias de la Información,* 12(1), 188-210. https://doi.org/10.15517/eci.v12i1.46145

Cartwright, N. (1983). *How the Laws of Physics Lie* (first ed). Oxford University Press.

Cartwright, N. (1999). *The Dappled World. A Study of the Boundaries of Science* (Firs ed.).

Cambridge University Press.

Correa, S. (1999). La integracion docencia – investigacion en la universidad ¿ilusión del discurso o acción posible? *Educación Física y Deporte,* 20(2), Article 2. https://doi.org/10.17533/udea.efyd.3308

Della, D. y Keating, M. (2018). *Enfoques y metodologías en ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (R. Vázques Ramil, Trad.; 2 ed.). Akal.

Dobbins, M., Martens, K., Niemann, D., & Vögtle, E. M. (2023). The Bologna Process as a Multidimensional Architecture of Policy Diffusion in Western Europe. En J. Jungblut, M. Maltais, E. C. Ness, & D. Rexe (Eds.), *Comparative Higher Education Politics: Policymaking in North America and Western Europe* (pp. 427-453). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25867-1_18

Dybå, T. (2013). Contextualizing empirical evidence. *IEEE Software*, 30(1), 81-83. https://doi.org/10.1109/MS.2013.4

Estrada, S., Rodríguez, S. y Negrón, M. (2025). Docencia e Investigación científica: un acto ético. *Revista Temario Científico*, 5(2). e25527. https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.3.225.20

Fernández, A., Manzano Arjona, M., González, E. y Tomé, S. M. (Eds.). (2006). *Una Perspectiva de la Inteligencia Artificial en su 50 Aniversario*. Universidad de Castilla-La Mancha.

Feuer, M., Towne, L. & Shavelson, R. J. (2002). Scientific Culture and Educational Research. *Educational Researcher*, 31(8), 4-14. https://doi.org/10.3102/0013189X031008004

Fuentes, D., Fajardo, M. y Toscano, A. (2022). Gestión de conocimiento para la cultura investigativa en universidades privadas del departamento de Córdoba. En L. Gómez Merchán (Ed.), *Educación investigación y desarrollo* (1a Edición, pp. 61-74). Ediciones Formación Avanzada.

Gómez, M. (2013). El reconocimiento contextual y el aprendizaje de las publicaciones internacionales en contabilidad. *Cuadernos de Contabilidad*, 14(34), 273-284.

González, A. y Jara, F. (2002). Concepto y misión de la universidad. De Ortega y Gasset a la reforma universitaria del nacionalismo-catolicismo. *Revista Española de Educación Comparada,* 0(8), Article 8.

Guerrero, G. (2015). *Introducción a la filosofía de la ciencia: Documentos de trabajo* (Cuarta). Universidad del Valle.

Harman, G. (2010). Funding of University Research. En P. Peterson, E. Baker, & B. McGaw (Eds.), *International Encyclopedia of Education* (Third Edition) (pp. 279-285). Elsevier. https://doi.org/10.1016/B978-0-08-044894-7.00878-2

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta Ed.). McGraw-Hill.

Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (Primera ed.). McGraw-Hill.

Jasanoff, S. (2010). A field of its own: The emergence of science and technology studies. En R. Frodeman, J. Thompson Klein, & C. Mitcham (Eds.), *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity* (First ed., pp. 191-205). Oxford University Press.

Kehm, B. (2010). Quality in European Higher Education: The Influence of the Bologna Process. *Change: The Magazine of Higher Learning*, 42 (3), 40-46. https://

doi.org/10.1080/00091381003704677

Kettunen, J. & Kantola, M. (2006). The implementation of the Bologna Process. Tertiary *Education and Management*, 12(3), 257-267. https://doi.org/10.1007/s11233-006-9000-9

Kovtun, I. (2025). Evaluating the effectiveness of state higher education policy reforms in Ukraine under sociocultural challenges: International rankings as diagnostic tools. *Public Administration and State Security Aspects*, 1, 23-31. https://doi.org/10.52363/passa-2025.1-3

Kuhn, T. (2024). *La estructura de las revoluciones científicas* (C. Solís Santos, Trad.; Cuarta Edición). Fondo de Cultura Económica.

Lakatos, I. (1978). La metodología de los programas de investigación científica (J. Worall, G. Currie, & J. C. Zapatero, Eds.; J. C. Zapatero, Trad.). Alianza.

Londoño, J. (2023). *La importancia de la crítica, la discusión y el reconocimiento de distintos métodos en los eventos científicos una crítica a las formas actuales de concebir y presentar la ciencia.* Congreso Internacional de Formación en Investigación - ENGIU 2023. Encuentro Nacional de Grupos de Investigación UNIMINUTO, Bogotá. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32177.56168

Loxley, A. (2014). Measures and Metrics and Academic Labour. En A. Loxley, A. Seery, & J. Walsh, *Higher Education in Ireland: Practices, Policies and Possibilities* (pp. 123-145). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137289889_8

Madsen, R. (2019). Scientific impact and the quest for visibility. *The FEBS Journal*, 286, 3968-3974. https://doi.org/10.1111/febs.15043

Martínez, A. (2024). El análisis de contenido y su aplicación metodológica como un ejercicio desde la salud pública. En C. Tello-Castrillón (Ed.), *Metodologías cualitativas para la investigación organizacional y administrativa* (Primera ed., pp. 199-224). Universidad Nacional de Colombia.

Martínez, H., & Benítez, L. (2016). *Metodología de la Investigación social I.* Cengage Learning Editores.

Mejía, L., Vargas, N., y Moreno, F. (2016). Visibilidad de la investigación científica en las universidades pertenecientes a la AUSJAL: Caracterización de los sitios Web. *Salutem Scientia Spiritus*, 2(1), 10-20.

Munari, F., & Toschi, L. (2021). The impact of public funding on science valorisation: An analysis of the ERC Proof-of-Concept Programme. Research Policy, 50(6), 104211. https://doi.org/10.1016/j.respol.2021.104211

Muniz, N. M., Ariza, J. A. & Molina, H. (2015). How Scientific Links Combine to Thrive Academic Research in Universities: A Social Network Analysis Approach on the Generation of Knowledge. *The Asia-Pacific Education Researcher,* 24(4), 613-623. https://doi.org/10.1007/s40299-014-0207-0

Ortega, J. (1966). Misión de la universidad. En Obras completas de José Ortega y Gasset: Vol. Tomo IV (Sexta Edición, pp. 311-353). *Revista de occidente.*

Park, Y., Konge, L., & Artino, A. (2020). The Positivism Paradigm of Research. *Academic Medicine*, 95(5), 690. https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000003093

Pineda, E. (2012). Filosofía de la ciencia aplicada a la administración. *Revista Ensayos*, 5(5), 177-192.

Pineda, E., Londoño, J., y Tello, C. (2021). Tendencias de investigación de la disciplina administrativa en Colombia: Una propuesta de

esquema clasificatorio. En J. Londoño-Cardozo & O. I. Vásquez (Eds.), *La investigación en Administración: Tendencias, enfoques y discusiones* (Primera ed., pp. 29-75). Editorial Universidad Santiago de Cali.

Pineda, E. F., Tello, C., Ortega, M. y Londoño, J. (2020). Dimensiones formales y culturales de la formación investigativa en pregrados de Administración colombianos. En J. C. Arboleda Aparicio (Ed.), *Deliberaciones Gerenciales: Perspectiva de la ciudad de Palmira* (Primera edición, pp. 147-195). Editorial REDIPE.

Pinto, G., Martín, M. & Martín, M. (2016). La Conferencia Solvay de 1913: Un Avance en el Conocimiento sobre la Estructura de la Materia. *Revista Española de Física*, 30(2), 42-45.

Priede, T., y Navarro, C. (2011). Research skills development in higher education students. *Higher Learning Research Communications*, 4 (1). https://doi.org/10.18870/hlrc.v4i1.194

Puentes, M. (2019). Bases de datos con ánimo de lucro y la mercantilización de las publicaciones científicas. Colombia, una vía de entrada. *E-Ciencias de la Información*, 9(2), 141-163. https://doi.org/10.15517/eci.v9i2.37498

Pulido, Y. (2015). *Estudio bibliométrico de la producción científica de los docentes del programa de sistemas de información y documentación en la facultad de ciencias económicas y sociales de la Universidad de La Salle, 2009–2014* [Trabajo de Investigación presentado como requisito de grado para optar al Título de "Profesional en Sistemas de Información y Documentación", Universidad de La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/1e94aab2-18c8-4fd0-b55b-8ca1a0813840/content

Ramírez, J. S. (2022). Diseño, ejecución y redacción de revisiones de la literatura en investigación científica: Una revisión narrativa. *Revista ReCiTeIA*, 22(1), 55-82.

Rodríguez, L., y Vessuri, H. (2007). La industria de la publicación científica: Transformaciones recientes de la propiedad intelectual en el campo de las revistas científicas electrónicas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 13 (1), 91-115.

Rueda, G. (2013). Debate sobre el significado de la calidad en las revistas académicas contables del país. Un debate público que debe extenderse. *Cuadernos de Contabilidad,* 14(34), 263-264.

Sánchez, J. A. (2014). *Análisis bibliométrico para la determinación del estado actual de la producción científica de los autores de la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada en la Revista Academia y Virtualidad* [Ensayo Final Para Optar al Título de Administrador de Empresas, Universidad Militar Nueva Granada]. https://repository.umng.edu.co/server/api/core/bitstreams/e3a11643-d48e-4227-ad9a-a4ec5090f3f6/content

Sena, E. (2017). La producción científica y la formación de los docentes de Ciencias de la Información de la Facultad Politécnica de la Universidad Nacional de Asunción. *Revista Digital de Biblioteconomia e Ciência da Informação*, 15(3), 518-532. https://doi.org/10.20396/rdbci.v15i3.8648462

Settlage, J., & Southerland, S. (2012). Teaching *Science to Every Child: Using Culture as a Starting Point* (2.a ed.). Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203817780

Udoka, V., Esther, C., Ugwu, C. N., Chukwudi, F., Paul, O., Ifeany, E., Alum, E. U., Okon, M. B., Nnenna, J., Uzoma, G., Mbabazi, A., Aleke, J.

U., & Twesiime, M. (2023). Maximizing Journal Article Impact: Strategies for Enhanced Visibility in Today's Academic Sphere. *Nosr Applied Sciences*, 11(1), 1-12. https://doi.org/10.59298/INOSRAS/2023/1.6.4000

Vásquez, C., Torres, M., Viloria, A., Borrero, T. C., Varela, N., Lis, J. & Gaitán, M. (2018). Visibility of Research in Universities: The Triad Product-Researcher-Institution. Case: Latin American Countries. En Y. Tan, Y. Shi, & Q. Tang (Eds.), *Data Mining and Big Data* (pp. 225-234). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-93803-5_21

Vergara, R. (2024). Exposición práctico-pedagógica de las técnicas cualitativas de la topología del discurso y el análisis de contenido en el desarrollo de una investigación. En C. Tello-Castrillón (Ed.), *Metodologías cualitativas para la investigación organizacional y administrativa* (Primera ed., pp. 161-198). Universidad Nacional de Colombia.